

## EL DIA.

### Asociaciones.

El señor Redactor oficial de la *Gaceta* del Gobierno, en el N.º 1.195 de su periódico nos pone un artículo titulado *Asociaciones públicas*, que nos ha dejado estupefactos de admiración i de contento. ¡Qué moderación, qué juicio, qué dulzura, qué imparcialidad! Dice que nos juntemos todos i como buenos cristianos mejoremos los hospitales, los hospicios, las cárceles, las calles, los rios, las plazas, i todo lo demas que hai que mejorar en esta tierra. ¡Bello pensamiento! Es verdad que en los hechos qué supone efectos de la asociacion hai sus errorcillos, pero esto no es cosa que levante ampolla; i cuando se trata de un gran proyecto no hai para qué pararse en pelillos.

✓ F-3183  
Sin embargo, creemos que el señor Redactor oficial está algo equivocado en cuanto a la falta de espíritu de asociacion aqui en la Nueva Granada; este espíritu está hoy poderosamente desarrollado, i produciendo efectos de bulto. ¿No hai en la capital de la República una grande, poderosa, ilustrada, filantrópica, fraternal i progresista asociacion, que se llama la Sociedad Democrática, de la cual hacen parte el Ciudadano Presidente, el verdugo, los señores Ministros de la Suprema Corte, los ladrones del convento de San Agustín, los Alcañanes i el señor Redactor Oficial? ¿No se predicán en ella i se difunden con la mayor eficacia la caridad, la beneficencia, la union, la fraternidad, i cuanto es dable apetecer en este jénero? ¿En qué ciudad de Europa o de los Estados Unidos se ha visto jamás una asociacion en que se lleven la benevolencia i la caridad hasta ofrecerse un hombre a ejercer *gratis* el oficio de verdugo, para ahorcar a media sociedad si es necesario? ¿En qué sociedad habria podido llegar el entusiasmo de la fraternidad hasta aceptar con los mas fervientes aplausos aquella oferta humanitaria? ¿Qué asociacion de caridad i de beneficencia ha llegado jamás a proclamar con tanta cordialidad i efusion el filantrópico sistema del puñal, para gravar en todos los corazones aquellas inmaculadas doctrinas, llamadas socialismo, que dicen, la

que rodean al que encuentran solo, i descargan sobre él con todo el ardor de la caridad liberal una lluvia de garrotazos i de azotes que lo dejan sin sentido; corren a otra parte, i siempre fervorosos, i siempre liberales arremeten a una pobre choza i hacen igual obsequio a alguna infeliz mujer, tal vez encinta o recién parida, que muere poco despues, para dar una prueba mas segura de los dulces i deliciosos efectos del espíritu de asociacion puesto en ejercicio por el Gobierno i sus agentes.

No hai duda, el señor Redactor Oficial parece que se habia olvidado de la Nueva Granada cuando lamenta la falta de espíritu de asociacion. Es verdad que todavia han quedado algunas ciudades i pueblos a donde no se ha extendido el poder civilizador de las asociaciones democráticas, i que por consiguiente no gozan de los inefables bienes que hacen hoy la dicha i las delicias de Cali. Pero no hai que alarmarse por ello, el ejemplo está ya dado, el espíritu de asociacion progresa con admirable rapidez, sus preciosos efectos se hacen sentir cada dia con la mayor i mas envidiable intensidad; así esos pueblos desgraciados a donde no ha llegado todavia la benéfica mano de la democracia oficial no han de ser siempre retrógrados i recalcitrantes; ya llegará allá ese espíritu sociable que echa ménos el señor Redactor; i cuando toda la República haya llegado al estado de sociabilidad democrática a que ha llegado la venturosa Cali ¡oh, entonces... entonces esta Nueva Granada será el modelo de los paises sociables i fraternales! ¿Qué le parece a usted, señor Redactor, esa era venturosa estará muy distante?—No; si el doctor Dolores, i el doctor Núñez, i el doctor Mercado han podido en tan poco tiempo llevar a Cali a tanta altura de sociabilidad, i derramar sobre su pais natal tantos i tan ricos frutos del espíritu de asociacion ¿no podrán, siguiendo su heroico ejemplo, hacer esto i mucho mas tantos varones egregios, como cuenta entre sus filas el partido liberal?—Los Patrocínios, los Alejos, los Camilos, los Juanitos, los Pepes i tantos i tantos ardientes apóstoles de las asociaciones socialistas ¿se quedarán atrás? No, no; esto sería una mengua para ellos; i tan ilustres i fraternales sujetos no pueden dejar deslucido su nombre: ellos lloran

necesita reposar; no el sétimo dia de la semana, como Dios despues de la creacion universal, sino todos los dias de su vida. *Qué saber! Qué gracia! Qué sal!* Es cierto que no es la sal atica, ni la sal andaluza, ni la sal vatteriana & c; pero es la sal de Glauber, la sal de Epsom; i el que lea aquel trozo, sentirá luego, luego, que yo no lo engaño. Vamos señor *Aben Humeya*, así como yo he tenido la paciencia de leerlo a U., tenga U. la bondad de oirme ahora. U. sabe que yo no vivo en Bogotá: yo no tengo tipos de imprenta en la punta de la pluma: esto quiero decir: que envio mis trabajos, de otra parte, a la imprenta de *El Dia*; que es fácil que yo pueda evitarlo a cuarenta o cincuenta leguas de distancia. Tengo la persuasion de que entre las personas que me conocen, nadie cree que yo haya cometido los errores que U. me atribuye; pero estamos en presencia del público i es preciso hablar. Para que U. se convenza de si seré o no capaz de escribir *confusion* en vez de *confusion*, le daré una reglita, que yo tengo acá para mi uso. Cuando hai duda sobre la letra *c* i *s* de las terminaciones *cion* o *sion*, se busca el adjetivo derivado i se hallará de *confusion*, confuso; de *ilusion* iluso; de *profesion*, profesor & c. Esto hecho, ya sería imposible escribir con *c* ilusion, confusion, profesion & c. ¿Vé U. qué fácil? Esta reglita i otras mil que tengo a su disposicion no las he alcanzado leyendo farraguillos vacios, sino a la Academia española, a Salvá, a Martínez, López, a Banedetti & i haciendo observaciones en los prosistas diversos i escritores didácticos de mas nota. Ni los cajistas de *El Dia*, ni yo, hemos escrito la *confusion* que U. nos atribuye: mi borrador dice *confusion*, i *El Dia* num. 777 doblemente equivocado dice: *confusion*; de modo que la *confusion* que U. me atribuye está en respetable mollera de U. Lo mismo, casi sucede con el *conocimiento* & por el *desconocimiento* i la *abolicion* de toda *autoridad* & c. ¿Es posible que perdamos el tiempo en estas sandeces de la mala fé de U.? Para que U. sepa lo que vale un Zoilo de su calaña, le suplico lea el her-

presente, desde que la República se ha fraccionado en dos bandos de conservadores i rojos, nuestra predicacion, que debia ser el magnético anillo que suelde eternamente la rotura de ellos, i aniquile las divisiones, ha venido por justo castigo de Dios, a convertirse en fracaso, i en un infernal aceite que atiza el inflamado furor de algunos hombres, que, chiflando con inmundas lenguas las sacrotremendas verdades de la santa fé catolica, rinden una fé ciega, i un culto público, cual rendian ántes al Dios de sus padres, al vandalaje i a todo jénero de exesos bajo el especioso titulo de igualdad, libertad i fraternidad.

Si nosotros hemos subido a los púlpitos a luchar con denodado valor contra la ignorancia, contra el error, contra el vicio, contra la hipocrecia, que la seducccion presente los desfigura, ocultando diestramente su tamaña deformidad con el lisonjero velo de la DEMOCRACIA: si hemos disputado palmo a palmo los terrenos de la verdad i de la justicia con el nuevo monstruo que ha vomitado el infierno para despedazar la iglesia de Dios el socialismo, arrancándole públicamente la sacrilega máscara de cristianismo con que sus tartufos secuaces lo presentan a las masas imbéciles, que lo reciben en su seno como a principio rejenerador, venero de toda dicha que sueñan alcanzar; si apesar de las mas porfiadas amenazas de palos, azotes, mordazas, destierro, asesinato & que corrian públicamente por las calles i plazas de Cali, por haber daclamado contra los escándalos, del comunismo que ya estaban reducidos a una impunidad práctica; no solo no nos intimidaron, i redujeron al silencio, sino que levantamos la voz mas alto para reprender, argüir i amenazar con la ira de Dios males de tan estupenda i tamaña trascendencia: si se va cumpliendo, en fin, en estos tristes acontecimientos todo lo que muchos años ántes habiamos anunciado en nuestros sermones que sucederia en Cali, i en los demas pueblos, por justo juicio de Dios i que no quiere que sus divinos talentos esten enterados i ociosos, i para eso los quita de los lugares i de las personas que hablan de ellos i los concede a quienes i donde produzcan buenos frutos &c. &c. la parte sensata e ilustrada del vecindario nos ha